

LA MAGIA ICONOGRÁFICA DEL ÁBSIDE DE LA IGLESIA DE LA GUARDIA

Jesús López Cardenete

Tenemos ante nosotros el ábside del templo parroquial de La Guardia, que en otro tiempo formaba parte del Convento de los Dominicos ubicado en este lugar. Este convento fue fundado en 1530 por Fray Domingo de Valtanás O.P., y edifi-



cado a costa de D. Rodrigo de Mexía, señor de La Guardia. La obra arquitectónica pertenece a Andrés de Vandelvira.

El objetivo fundamental de este artículo es presentar el estudio iconográfico de la cúpula de este ábside. Estudio que forma parte de un trabajo más amplio que ya tenemos preparado, el cual, teniendo como paradigma este templo, es una *Fenomenología religiosa del templo cristiano*. Esperemos que pronto pueda salir a la luz pública.

El trabajo que presentamos supone un grave riesgo desde el punto y hora en que no disponemos de documentación fehaciente sobre la intención del autor mismo de este conjunto iconográfico, por lo que el esfuerzo hermenéutico es arduo y atrevido.¹ No obstante tenemos razones suficientes para afirmar que la aportación que realizamos está sólidamente fundamentada.

Por otro lado, pretendemos, en vísperas de la celebración del 500 aniversario del nacimiento de Andrés de Vandelvira, llamar la atención sobre lo que, por parte de alguno, se ha dado en catalogar como «trabajos menores» de Vandelvira, aunque personalmente no los creemos tan «menores». Sería un hecho imperdonable que durante esta celebración quedara relegado el monumento de La Guardia, al que consideramos la obra en que se recreó Vandelvira y que le sirvió de ensayo para su labor en las «obras importantes», como las denomina aquél.

La cúpula que corona el ábside es una cúpula de horno magistralmente conseguida mediante el procedimiento de hacer ochavada en su parte alta una zona de planta cuadrangular. Tiene el privilegio de ser mencionada, por su ejemplaridad, como el «ochavo de La Guardia» en el *Libro de las Traças* del hijo de Vandelvira, Alonso. Para conseguir el ochavamiento se han utilizado como recurso arquitectónico dos grandes trompas aveneradas, en las que se hallan situados los escudos de los mecenas: D. Rodrigo de Mexía y D^a Mayor de Fonseca. Cada uno de los escudos está sostenido por dos ángeles tenantes (me atrevería a llamarlos «elevantes», por las razones que posteriormente daré de la presencia de esos mismos escudos en la cúpula), los de D. Rodrigo sin alas y los de D^a Mayor con alas. Sobre las trompas hay un entablamento, que recorre el perímetro del templo, y con el que se da mayor esbeltez a toda la cubierta.

La cúpula queda dividida en casetones trapezoidales mediante nervios doblados. El resultado son 44 casetones.

La boca, o tímpano, de la cúpula es un semicírculo pintado de tal manera que semeja un mármol rojizo vetado en blanco. En él se encuentra el escudo de

¹ Se dispone de un primer acercamiento a este estudio iconográfico por parte de L. Gila y M. Ruiz, *El programa iconográfico en la Iglesia del Convento de los Dominicos de La Guardia de Jaén*. Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada XVI (1984) pp. 183-198

la Orden de Santo Domingo escoltado por dos lebreles con sendas hachas ardiendo en la boca, haciendo clara referencia al sueño que tuvo la madre de este gran santo.²

Del conjunto de casetones, cuarenta están dedicados a representar a santos y santas. Dos a los escudos de los mecenas y otros dos a mostrar la fecha de ejecución mediante dos cartelas sostenidas cada una por un personaje: en una está grabado *EN EL AÑO* y en la otra *1556*.



Cada uno de los casetones es un hueco relieve. Las imágenes de cada uno de los casetones sobresalen tanto del fondo que más que hablar de relieves tendríamos que hablar de imágenes sujetas a la pared, de tal manera que la perspectiva de cada imagen de la que se goza desde un lado del templo se torna totalmente diferente si se la contempla desde otro lado. El hueco relieve se consigue en base a la talla de un cuádruple marco: el primero, plano a ras de la cúpula; el segundo, adornado con flechas y ovas; el siguiente, plano; y, el último, adornado con volutas.

Sin lugar a dudas, cada casetón es un prodigio de maestría. En cada uno de ellos, se encuentra tallada una imagen de un santo en postura y gesto distintos a los demás, exhibiendo los atributos propios con los que la comunidad cristiana lo reconoce. No se trata, pues, de casetones en los que aparezca únicamente la cabe-

² Soñó cuando estaba embarazada de Santo Domingo que tenía un lebrele en el vientre con una hacha ardiendo en la boca, con que encendía todo el mundo.

za o el busto del personaje en cuestión, sino que se nos muestra su imagen completa, de tal manera que unos están sentados, otros recostados, otros de pie, etc., de acuerdo con el tipo, magnitud y colocación del casetón, lo que indica un estudio muy cuidado y pormenorizado de las imágenes, hasta el punto que el observador no siente, en su recorrido de contemplación, ninguna distorsión visual de una imagen a otra. El paso de una a otra se realiza con tal suavidad que, aunque la postura sea distinta, da la impresión que una clama o provoca la postura de la siguiente, pues partiendo de la imagen que se encuentra junto a la cornisa las siguientes se van elevando poco a poco hasta conseguir una postura frontal, erigida o sedente. Obsérvese sin más la galería de las santas, que es de una ejecución intachable.



La variedad de posturas, gestos y elementos complementarios consiguen que la cúpula no caiga como una losa confusa sobre el espectador, más bien la dotan de un magnífico movimiento que en nada daña la grandiosidad de la misma. Esto da lugar a una contemplación de suspense como si de una película o procesión se tratará en la que se van sucediendo una tras otra las secuencias o escenas donde el interés no decae y exige más y más al artista.

Este aspecto de movimiento viene reforzado por la apertura que muestra el conjunto. La bóveda se despliega hacia nosotros como queriéndonos envolver, sostenida a su vez por dos enormes conchas, abiertas y acogedoras, que rompen la rigidez de las esquinas y abren majestuosamente el escenario. Las figuras tenantes de cada uno de los escudos de los mecenas, Mexía y Fonseca, están dotados de una movilidad exuberante e inciden más en este aspecto. Es más, los capiteles compuestos, que rematan las pilastras, terminan por dotar de gran dinamismo al conjunto, como ningún otro capitel podría hacerlo.



La razón de la presentación de estas galerías de santos en el ábside del templo se puede situar en el valor ejemplarizante que para cualquier cristiano tiene la vida de los santos, sin olvidar que aquí el criterio de selección de los mismos está directamente condicionado por tratarse del templo de un convento de Dominicos, lo que le otorga unas características especiales. Recordemos que por aquella época San Ignacio de Loyola siente una fuerte llamada de Dios a cambiar de vida cuando lee una Vida de Santos y una Vida de Jesucristo, año de 1521.

Por tanto, para poder acceder al estudio iconográfico, no tenemos más remedio que preguntarnos el qué, el por qué y el cómo de estos santos y no otros. Este artículo pretende, modestamente, responder a estas preguntas. Quede establecida como principio la afirmación de que el mentor de Vandelvira, en este caso, es Fray Domingo de Valtanás O.P., pues debemos tener presente que se trata de unos santos especialmente significativos para la Orden de los Dominicos en un convento fundado por él, un hombre espiritual que intuyó el valor que para la vida cristiana tiene el ejemplo de los santos, lo que le llevó a escribir su *Flos Sanctorum* (en el año 1558, dos años después de terminada la cúpula), en cuyo 'Proemio' dice a Doña Catalina Hernández de Córdoba: «Las vtilidades que de la sancta lection se siguen son muchas. Porque por ellas conocemos la merced que Dios les hizo: y en persona de ellos la agradecemos a su Magestad. Por la lecion entendemos quanto pueden los sanctos con Dios, y quanto nos pueden ayudar en la corte del cielo ellos que tan priuados son del rey del cielo.(...)teniendo en nuestra me-

moria, lo que los sanctos hizieron en seruicio de Dios y encomendandonos a ellos alcançaremos por sus meritos lo que por nosotros no merecemos.(...) Acertaron bien los sanctos el camino del Cielo: guardaronse delos salteadores. Que los demonios por vna parte, y el mundo y la carne por otra a todos saltean en esta vida sin perdonar a nadie. Justo es que los sigamos y vamos por donde ellos fueron porque no erremos.»

OBSERVACIONES PREVIAS

Antes de entrar en el análisis iconográfico de cada una de las galerías se hace necesario advertir algunas características generales:

- 1.- En todas las galerías hay un personaje principal que está situado en el centro de cada una de ellas.
- 2.- Ese personaje se realza mediante la escolta de dos santos/as de singular importancia.
- 3.- Las imágenes de cada galería no se ordenan una tras otra comenzando por las que hay a la derecha del espectador a partir de la central, para continuar después con las que hay a la izquierda, sino que el orden viene impuesto por la derecha e izquierda de la imagen central, de tal manera que se van alternado de izquierda a derecha del espectador comenzando por la primera que se halla a la derecha de la imagen central. Por lo que siempre que hablemos de derecha e izquierda lo haremos con referencia a la imagen central, y no con referencia al espectador.
- 4.- La galería principal no es la que está encima del escudo de los dominicos aunque sea la que inmediatamente impacte en nosotros (la galería de las santas), sino que es la que menos se observa por estar en la parte más alta de la cúpula (la galería de la Virgen María).
- 5.- La nota anterior supone una jerarquización de los mismos santos, unas galerías se sitúan jerárquicamente por encima de las otras, tal y como también aparece en las letanías tanto mayores como menores en las que aparecen unos santos, o conjuntos de santos, por encima de otros.³
- 6.- La elección de la clase de galería de santos se hace siguiendo las directrices del mentor de Vandelvira, que, como hemos dicho, es Valtanás. Somos de la opinión de que se pretenden mostrar los pilares de la orden dominicana; así pues, la primera galería muestra la adhesión a la Iglesia mediante la presentación de la Virgen María, San Miguel,

³ Ángeles, San Juan Bautista, San José, Patriarcas y Profetas, Apóstoles y Evangelistas, Mártires, Pontífices y Confesores, Doctores, Sacerdotes y Levitas..., terminando con Vírgenes y Viudas.

San Juan Bautista, y los Apóstoles; la segunda, la unión con la Orden de los Dominicos mediante la presentación de los santos Domingo, Tomás de Aquino, Pedro Mártir, Vicente Ferrer y Antonino, así como con la tradición de la Iglesia mediante la presentación de los Padres de Occidente, cuya doctrina y autoridad elogia Valtanás: «Quatro son los sanctos doctores, cuya doctrina después de la evangélica tiene mas authoridad. A sant Jeronymo alaba la yglesia de doctíssimo en las lenguas y muy santo y muy penitente a sant Augustin: de subtilíssimo, de muy subido entendimiento, y muy contemplativo: a sant Ambrosio de muy zeloso de la honrra de Dios y riguroso contra los pecadores: al bienaventurado sant Gregorio, que es el quarto y el último de los quatro doctores, alaba de mucho que los divinos officios se cantassen solemnemente, y de muy moral»⁴; la tercera, a su vez, muestra la dedicación a la predicación mediante la presentación de los Profetas; y la cuarta, la exigencia de castidad a través de Santa Catalina de Siena, y ocho vírgenes y mártires.

GALERIA DE LA VIRGEN MARÍA



⁴ Epitoma, fol. xxxviiij vs.

Esta primera galería recoge las criaturas más significadas del paraíso celestial: la Virgen María, escoltada por el primero de los Arcángeles, San Miguel, y por San Juan Bautista, el mayor nacido de mujer, según lo calificó Jesús: «En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista.»⁵

De los seis restantes santos, tres vienen identificados por una cartela con su nombre (San Andrés, San Pablo y San Matías), pero los tres restantes sólo aportan unos atributos mediante los cuales podemos identificarlos: una escuadra, una cruz y un personajillo atado con una cadena. La escuadra corresponde a Sto. Tomás; la cruz inicialmente pensamos que correspondía a San Pedro, pero nos faltaba el atributo de las llaves, y además estaba colocado por debajo de San Pablo, y detrás de San Andrés. Esto nos tenía sumidos en un mar de confusiones. Pensamos que podría deberse a la especial devoción de Valtanás a San Pablo, y, por otro lado, el capricho, o preferencia, de Andrés de Vandelvira por colocar a su Santo protector por encima de los demás. Toda esta confusión se incrementaba al observar otra pareja de santos: San Bartolomé (a él pertenece el atributo del demonio atado con una cadena) y San Matías. Esto que nos llevó en un principio a indagar si Vandelvira pertenecía a la Orden de los Templarios por la presencia de San Bartolomé (al que estos tienen una especial devoción), pero... y San Matías ¿por qué se encontraba allí? Después de largas idas y venidas, los indicios de solución los encontramos en la fachada de la Capilla de El Salvador de Úbeda y en la tercera galería de este ábside: la de los profetas.

Con respecto al indicio de la Capilla de El Salvador, ocurre que disponemos, afortunadamente, de una foto del retablo original del templo del Convento de La Guardia, que fue quemado en la Guerra Civil. En ella se puede contemplar cómo la coronación del mismo consiste en un hermoso relieve que escenifica la Transfiguración de Jesús. Mantenemos que esta coronación formaba parte del proyecto inicial, conjugándose el trabajo de la piedra con el de la madera, lo que explicaría, por un lado, que ninguno de los casetones de la cúpula esté dedicado a la representación de la divinidad en cualquiera de sus misterios porque ya se encuentra en el retablo, y que necesariamente el primer golpe de vista no tenga que dirigirse el óculo de la bóveda en el que se encuentra el escudo de la Orden sino al misterio de la Transfiguración; y, por otro lado, que en esta galería, dedicada en su mayor parte a los apóstoles, no aparezcan ni San Pedro, ni Santiago, ni San Juan, porque ya están presentes en la coronación del retablo; y, por último, que a derecha e izquierda de la Virgen formen pareja en dicha galería San Andrés

⁵ Mt.11,11ª.

y San Pablo, y no San Pedro y San Pablo, príncipes de la Iglesia, y la razón es que San Pedro ya está en la escena de esta coronación. Este último dato se repite en la fachada de El Salvador de Úbeda, en la que se representa la Transfiguración y a derecha e izquierda de la escena se encuentran las imágenes de San Pablo y de San Andrés, formando pareja, en lugar de la pareja tradicional de San Pedro y San Pablo, con lo que tendríamos una situación paralela entre el ábside de este templo y la fachada de la Sacra Capilla. Véase la composición que hemos realizado de la parte superior del ábside simulando su estado original.



Con respecto al indicio de la tercera galería, la galería de los profetas, observamos que se da un salto en la lista de los profetas menores desde Jonás a Malaquías, es decir, desde el quinto al último, quedando fuera de la galería seis de ellos. Mantenemos que el último se constituye en recapitulación de todos los que no se han podido poner por falta de lugar en la galería. De donde deducimos que esto es lo que ocurre en la galería de la Virgen, que, al no haber cabido todos los apóstoles, los que falta quedan recapitulados por San Matías, que es el póstumo.

De lo dicho se desprende que la primera pareja es San Pablo y San Andrés, una vez que San Pedro no se pone, como ocurre en la fachada de El Salvador, pero Vandelvira rompe el orden y coloca en primer lugar a San Andrés y en segundo lugar a San Pablo. Pensamos que esto se debe o bien a que se quiere poner en primer lugar a un miembro del colegio apostólico y después a San Pablo, y en

este caso le correspondería por orden a San Andrés, o bien porque Vandelvira se llamaba Andrés y quiere realzar la figura de su Santo Protector, o tal vez porque Valtanás fue bautizado y confirmado en la Parroquia de San Andrés en Villanueva del Arzobispo y quiere hacer honor a este Santo. Nosotros nos inclinamos por la segunda razón, apoyándonos en que también se rompe el orden de los Apóstoles que trae el libro de los Hechos⁶ al colocar a Santo Tomás por encima de San Felipe, dado que aquel es el Patrón de los arquitectos. Así pues, el orden alternativo, de derecha e izquierda, que debería ser: San Pablo y San Andrés, San Felipe y Santo Tomás, se trastoca y es el siguiente: San Andrés y San Pablo, Santo Tomás y San Felipe. De esta manera quedan al mismo lado derecho de la Virgen: San Andrés, Santo Protector del arquitecto, y Santo Tomás, Patrón de los arquitectos.

Y se cierra esta galería de los apóstoles colocando a la derecha de la Virgen a San Bartolomé, el siguiente en la lista de los apóstoles, y, a la izquierda, a San Matías, culminando así el ciclo de los Apóstoles.

GALERÍA DE LOS SANTOS



⁶ Pedro, y Juan, y Santiago, y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes, y Judas de Santiago. (Act.,1,13b.)

Hemos dado en llamar a esta galería «Galería de los Santos», porque en ella se localizan once santos varones (todos adornados con la aureola de santidad) de los muchos habidos en la historia de la Iglesia hasta el momento en que se realizó esta obra.

En el centro está situado Sto. Domingo, fundador de la Orden de Predicadores, haciendo una clara concesión a los religiosos que ocupan este convento. Con ello se subraya la excelencia de este santo sobre los demás. Y se le presenta escoltado por dos mártires diáconos para de este modo realzar, aún más si cabe, su figura: San Lorenzo a su derecha y San Esteban a su izquierda. El hecho de dar preferencia a San Lorenzo sobre San Esteban, colocando a aquél a la derecha de Santo Domingo, encuentra su razón en que es un mártir diácono español. En ambos diáconos hay un detalle que sorprende: los dos están tonsurados al estilo de los frailes de la Orden de Predicadores, con lo que se nos da a entender que en espíritu son cercanos a esta Orden.

Los restantes casetones se han distribuido con la lógica de alternar parejas de santos de la Orden de Predicadores con parejas de los Padres de la Iglesia Latina. Así Santo Tomás de Aquino O.P., gran doctor de la Iglesia, situado a la derecha forma pareja con San Pedro Mártir O.P., protomártir dominico, situado a la izquierda, a continuación del protomártir de la Iglesia, San Esteban; después, a derecha e izquierda, viene la pareja de San Jerónimo y San Gregorio; luego, San Vicente Ferrer O.P. y San Antonino O.P., situados respectivamente a derecha e izquierda, con los que se quiere recapitular a todos los santos de los Dominicos habidos hasta entonces⁷; y por último, San Agustín y San Ambrosio, igualmente a derecha e izquierda.

En relación a los Padres de la Iglesia, podemos observar que se da preferencia a la pareja formada por San Jerónimo y San Gregorio sobre la pareja formada por San Agustín y San Ambrosio. La razón que encontramos es que se ha querido, para establecer cierta jerarquía, poner en primer lugar la pareja formada por el primer Padre, San Jerónimo, y el que fue Papa, San Gregorio; y en segundo lugar la pareja de San Agustín y San Ambrosio, cuyas vidas están tan entrelazadas, pero dando preferencia a San Agustín porque goza de mayor reconocimiento por parte de la comunidad cristiana.

En general, considerando los santos que se representan, es una galería muy atrevida, por la osadía que supone poner a Santo Domingo por encima de los Padres de la Iglesia y por equiparar incluso a estos con los santos de la Orden de

⁷ San Vicente Ferrer fue canonizado en el año 1455, y San Antonino en el año 1525. Para tener una acertada referencia, no olvidemos que este Convento se funda en 1530, y que el ábside del templo está fechado en 1556.

Predicadores. Esto es un índice más para afirmar que, en gran medida, el mentor de Vandelvira es Valtanás, que por ser fraile dominico tiene en alta estima y consideración a las grandes figuras de su Orden.

GALERÍA DE LOS PROFETAS



En el centro de la galería está situado el profeta real David, y haciéndole escolta dos profetas mayores, a su derecha, Ezequiel e Isaías, y a su izquierda los otros dos profetas mayores, Jeremías y Daniel. Pero debemos de observar que los profetas que inmediatamente tiene a su lado, a derecha e izquierda respectivamente, son Ezequiel y Jeremías, ambos de estirpe sacerdotal con lo que se realza aún más la figura de David. El hecho de que aparezca a la derecha Ezequiel y a la izquierda Jeremías, dándole preferencia a aquél sobre éste, puede tener un doble motivo: bien porque Ezequiel era sacerdote de Jerusalén, lo cual lo hacía más distinguido y superior a los demás sacerdotes, mientras que Jeremías era sacerdote de Anatot, una aldea situada a 6 km. de Jerusalén, así pues, mientras uno era

sacerdote del templo, el otro lo era de un santuario local; bien porque Valtanás intentará dejar su huella, pues en el Concilio de Trento el texto de Ezequiel se mostró difícil de interpretar, y algunos se basaron en ello para la prohibición de la traducción de la Biblia a la lengua «vulgar»⁸, sin embargo Valtanás defendió todo lo contrario y abogó por la traducción de la Biblia a dicha lengua.⁹

La colocación de Isaías y Daniel, primero y último de los profetas mayores, sigue el orden normal de preferencia.

Completan la galería seis de los doce profetas menores, siguiendo el orden de presentación de los mismos en las Biblias latinas, es decir, comenzando por Oseas, siguiendo alternativamente por Joel, Amos, Abdías, Jonás, y terminando con Malaquías. Éste último rompe la secuenciación de la lista, para recapitular con él, que es el último de la misma, a todos los demás profetas que por falta de espacio no han sido puestos, como ya hemos dicho. Han quedado fuera, por tanto, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo y Zacarías.

El único de ellos que trae atributos es David, los demás aportan una cartela con su nombre y algún detalle que hace referencia a su vida. Por lo demás ninguno luce la aureola de santo, como es preceptivo para los del Antiguo Testamento por más que sean considerados como santos.

¿Por qué se coloca esta galería de Profetas? ¿Y por qué se hace entre la de los Doctores y Padres de la Iglesia, y la de Santa Catalina de Siena y las Vírgenes y Mártires?

Nuestra tesis es que los Profetas siempre fueron, son y serán un modelo a seguir en la predicación, y no podemos olvidar que estamos en el templo de un convento de Dominicos, los cuales tienen como misión fundamental la predicación. Así pues, igual que los Profetas son testigos de que Jesús es el Mesías, los Dominicos siempre predicaron con ardor en contra de las herejías. E igual que los Profetas denunciaban los desórdenes del pueblo y llamaban a la conversión. Los Dominicos eran incansables en su lucha contra los vicios y las malas costumbres, e invitaban continuamente al arrepentimiento y la conversión.

Por lo que consideramos justificada la presencia de los profetas, como modelos de predicación, en el ábside del templo después de haber puesto dos galerías imprescindibles (Sagrada Escritura y Tradición) y antes de terminar poniendo la galería de las santas, modelos de virginidad y de confesión de Cristo para los Dominicos.

⁸ ASURMENDI, J.M., Ezequiel. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra). 1982. p.8.

⁹ Cfr. La vida y hechos admirables del real profeta David. Sevilla, 1557.

GALERIA DE LAS SANTAS



En el centro de la galería se encuentra la imagen de Santa Catalina de Siena, terciaria de Santo Domingo. Se ha puesto a esta santa como cabeza de una pléyade de santas, de las que se han elegido ocho muy jóvenes que son vírgenes y mártires.

Al igual que la anterior, es una galería ejemplarizante para los frailes, llamados a la virginidad y castidad, y a los que se pretende entusiasmar. Se busca que aprecien la castidad al estilo de una de las mujeres pertenecientes a sus filas y al estilo de las demás santas que le acompañan. Pues bien, una y otras, todas ellas, son un modelo a seguir para amar esta virtud bien desde una vida de lucha contra la tentación bien desde una vida entregada por ella. En última instancia, se está diciendo que todos aquellos que mantienen la virginidad merecen un especial reconocimiento de gloria.

Cada una de las santas viene adornada con sus símbolos propios, y a ninguna de ellas le falta la palma del martirio, excepto a Santa Catalina de Siena que no la porta porque no fue mártir. Sin embargo no en todas está presente en su cabeza la aureola de santidad, sólo la traen las santas Catalina de Siena, Eulalia y Catalina de Alejandría.

Santa Catalina de Siena viene escoltada por las santas Eufemia y Eulalia. Cada una, además de la mencionada palma, lleva un libro. Santa Eufemia lo trae cerrado, y Santa Eulalia, abierto. Libro que falta a Santa Catalina a pesar de ser uno de los símbolos con los que también se le representa frecuentemente dada su sabiduría. Se realza la figura de esta santa dominica mediante las dos que tiene a su lado, poniendo a su derecha a Santa Eufemia, lo cual supone una concesión a la familia Mexía porque también eran señores de Santa Eufemia en la provincia de Córdoba según consta en el libro *Memorial de la casa solar de Messia*, donde dice refiriéndose al abuelo del fundador del este Convento: «DON GONZALO MESSIA, hijo mayor de Gonzalo Messia Carrillo y sucesor en la villa de Santo Fimia y de doña Inés Venegas, fue comendador de Socuéllanos, de la orden de Santiago. Casó con doña Inés Messía de Guzmán, señora de la villa de la Guardia, hija y sucesora de don Rodrigo González Messia, con cuyo casamiento se juntaron las dos casas de la Guardia y Santo Fimia en este nombre de Messia».¹⁰ Y poniendo a su derecha a Santa Eulalia la cual se ha elegido por ser a una virgen y mártir de España, concretamente de Mérida.

A continuación se ha colocado a Santa Catalina de Alejandría, dado que es una santa de especial devoción por estas tierras porque con su protección se tomó Jaén a los moros; y, haciendo pareja con ella, se ha colocado al lado izquierdo a Santa Bárbara, siguiendo así la tradición de la Iglesia que las presenta juntas. Después se ha colocado otra pareja igualmente tradicional: Santa Inés y Santa Cecilia, ambas especialmente veneradas por los dominicos. Y, por último se nos presentan a Santa Úrsula, con la que también se hace honor a once mil vírgenes más que murieron con ella, como nos narra Valtanás,¹¹ y a Santa Lucía, que por su continua presencia en las letanías, mayores y menores recopila a todas las mártires.

EPÍLOGO

Dentro del ábside hay cuatro casetones que necesitan una consideración aparte por no tratarse de santos ni santas. Son los dos últimos situados en la galería de la Virgen María y los dos últimos situados en la galería de las santas.

¹⁰ Memorial de la casa solar de Messia. I.E.G. Jaén. 1958. p.43.

¹¹ Flos Sanctorum, fol. clvij.

En el primer caso extraña que no se hubiese seguido colocando parte de los Apóstoles que faltan, al menos dos más de ellos, en este caso Mateo y Santiago de Alfeo, y en su lugar, se hayan colocados, en sendos casetones, los bustos de dos personajes manteniendo cada uno una cartela para dejar constancia del año en que se término la obra. Dichas cartelas y sin personajes podrían haber sido colocadas en cualquier otro lugar.

Como se puede observar tales personajes tienen atuendos distintos y gorros distintos. El de la derecha tiene una vestidura más elegante y, si se quiere más señorial, mientras que el de la izquierda es más dinámica. El gorro del primero es de tallista y el del segundo de tallista.



Por lo que aventuramos la hipótesis de que el personaje de la derecha, es decir, el que lleva la cartela en la que se puede leer *EN EL AÑO* es Andrés de Vandelvira, maestro y arquitecto, que directamente contrató la obra,¹² por lo que ocupa el lugar derecho, lugar de preferencia, debajo de su santo protector y del patrón de los arquitectos; mientras que el de la izquierda, el que lleva la cartela en la que se puede leer la fecha *1556*, es Juan Rodríguez de Requena, cantero, al que Vandelvira tomó como compañero para la mitad de la obra, según consta documentalmente.¹³ Decimos esto con todas las cautelas posibles, pero ¿qué duda cabe de que estos dos canteros no pretendieran dejar un dato fehaciente de su autoría en esta magnífica obra, y aspiraran a estar en su día junto a la corte celestial?

En los otros dos casetones, a los que hacemos referencia, a saber, los que están al final de la galería de las Santas, se han colocado los escudos de D. Rodrigo de Mexía y D^a Mayor de Fonseca en posición horizontal, algo que consideramos insólito en la colocación de los escudos, porque normalmente se colocan en sentido vertical, y porque, por otro lado, rompen con el canon santoral seguido en la iconografía del conjunto. Además ¿qué sentido tiene colocarlos en la cúpula cuando ya están presentes en las trompas que soportan dicha cúpula?

¹² AHPJ. Diego Palomino, leg. 131, fol. 419.

¹³ AHPJ. Diego Palomino, leg. 131, fol. 401.



Barajando distintos datos podremos llegar a alguna conclusión.

En primer lugar tomamos en cuenta el paralelismo entre el motivo del retablo de la capilla del Salvador de Úbeda y la coronación del retablo de esta iglesia. En ambos lugares se trata de la Transfiguración del Señor, que, como motivo, está muy indicado para mostrarnos la muerte y la resurrección, la transformación que sufriremos después de la muerte.

En segundo lugar observamos que los escudos añaden en su parte inferior un calderillo, que ciertamente hace referencia a la vida.¹⁴ Si a esto añadimos la posición horizontal de los mismos, que nos insinúan el descanso de la muerte, llegamos a la conclusión de que se nos están mostrando el misterio de muerte y vida en consonancia con la nota anterior, y que aquellos personajes a los que pertenecen estos escudos merecen estar descansando en el cielo.

En tercer lugar, los escudos de las trompas no están siendo sostenidos, sino que están siendo elevados, por lo que, como anotamos, las figuras que los asen no serían «tenantes» sino «elevantes». Se nos indicaría que los están llevando a la corte celestial donde merecen estar, tal y como muestra la nota anterior. Por tanto, esta nota con la anterior serían dos momentos de una misma idea: el deseo de que D. Rodrigo y D^a Mayor estén en el cielo.

A este análisis de los escudos debemos añadir dos detalles más: por un lado, la cripta que hay en el crucero, semejante a la que hay en la capilla de El Salvador; y, por otro lado, el deseo explícito de Rodrigo de Mexía, manifestado en su testamento, de ser enterrado aquí, aunque provisionalmente se le entierre en otro lugar hasta que se terminen las obras.¹⁵

Todo ello nos da pie para concluir que a la familia De Mexía en la Guardia le movía lo mismo que a la familia De los Cobos en Úbeda: mostrar su señorío mediante estas obras monumentales. Por lo que esta iglesia era en efecto la capilla del convento, pero concebida con el privilegio de ser capilla funeraria de la familia Mexía. Y si en aquella ciudad se levantó un hospital, aquí también se

¹⁴ Porque ha habido santos que a pesar de ser metidos en una caldera con aceite hirviendo, con ánimo de acabar con ellos, salieron ilesos. Así se cuenta, por ejemplo, de San Juan Evangelista.

¹⁵ A. LOREA II/2, fol. 75 v.

elevó otro del que desgraciadamente no queda vestigio alguno, salvo el nombre de la calle donde estaba ubicado, la calle Hospital. Y si en aquella ciudad, junto a la capilla funeraria, está el palacio de la familia, aquí también se proyectó una casa-palacio, aunque no sabemos qué fue de él.¹⁶ Pero D. Rodrigo fue más allá, quiso fundar un convento con la voluntad de que fuese «casa de estudios».¹⁷ Conseguió erigir el convento, pero... ¿qué fuese casa de estudios? Quede esta pregunta abierta para posibles investigaciones.

Hay, pues, en La Guardia un caudal histórico y monumental que no puede quedar en el olvido. Merece que se vuelva la mirada hacia este pueblo, que no por pequeño carece de importancia, sino que es grande en historia, arte y tradición, además de en sus gentes. Su pecado tal vez sea estar demasiado cerca de la ciudad de Jaén; esto ha podido motivar que las administraciones públicas lo hayan relegado a un segundo lugar. Ya es hora de que se le cuide y mime con denuedo. ¡Ojalá que el año de Vandelvira suponga un definitivo reconocimiento de la riqueza que encierra!

ANEXO

Como modelo de trabajo para el análisis de cada caseton, presentamos este anexo del estudio iconográfico de uno de ellos, concretamente el de San Pedro Mártir O.P. En la próxima publicación de fenomenología de la religión, que hemos anunciado al comienzo de este artículo, tenemos desarrollada pormenorizadamente la presentación iconográfica de todos ellos con las aportaciones biográficas de Fray Domingo de Valtanás O.P.

SAN PEDRO MÁRTIR



¹⁶ Cf. íb., fol. 78 r

¹⁷ Cf. íb., fol. 77 r.

El personaje se encuentra recostado en el suelo, orientado hacia el centro de la galería y ataviado con el hábito de la Orden de Predicadores. Su semblante es de un joven imberbe con aspecto agonizante dado que sobre su cabeza tonsurada está colocada un hacha, y en su pecho un cuchillo.

Con la mano izquierda apoyada en el suelo sostiene un libro abierto, y con la derecha sujeta una palma con tres coronas.

Hay una cartela en la parte superior izquierda del casetón, en la que se puede leer «S.P.MR»(S. Pedro Martyr) y debajo la palabra «CREDO».

Los atributos propios del santo son un hacha sobre su cabeza y un cuchillo clavado en el pecho, recordando el modo en que sufrió martirio; un libro, símbolo de su sabiduría y doctrina; la palma con tres coronas, que hace referencia a su martirio, su predicación y su castidad; y la palabra «credo» con clara alusión a lo último que escribió con su sangre en su escapulario en el mismo momento de su muerte. Con su indumentaria nos indica la Orden religiosa a la que pertenece: la Orden de Predicadores. Y, por último, su tonsura hace referencia a su entrega a Dios.

De él dice Domingo de Valtanás:

La vida de sant Pedro martyr

Fue sant Pedro martyr natural de Verona. Sus padres fueron herejes. Tomo el abito de la orden de sancto Domingo, siendo mancebo: y biuio treynta años lleno de toda virtud. Suplicaua a dios le hiziesse merced dexalle morir por la confession de su fe. Era inquisidor general contra la heretica prauidad. Siendo prior del conuento de Cumas fue necessario yr a Milan, a negocios tocantes al sancto officio. Saltearonle en el camino herejes: y dieronle vna cuchillada muy grande en la cabeça. El sancto varon como se vio herido hincado de rodillas tendio el escapulario por tierra, y mojado con el dedo en la sangre propia que por el rostro corria. Començo a escreuir en el escapulario el credo: y

dandole muchas cuchilladas el hereje, diziendo. In manus tuas domine dio el spiritu al señor. Hirieron a su compañero tambien que se llamaua fray Domingo: y de las heridas murio desde poco. Predicando el sancto varon algunos dias antes publicamente dixo. Como auian dado los herejes dineros: porque lo matassen. Hizo muchos milagros en la vida, y despues de muerto. Fue tanta la castidad, sabiduria y gracia con que aprouecho a la yglesia de Dios, y a sus proximos: que publicamente traya por refran. Frater Petrus de Verona fecit nobis multa bona. Solian las sanctas virgenes del cielo venir a visitarlo. Passando algunos religiosos por su celda, como oyeron hablar dentro, pararonse a escu-

char. Y viendo que eran mugeres, acusaronle dello. Llamado a capitulo: reprehendido del caso, no declaro que eran sanctas. Porque era alabarse: y no creyeran a el solo, en cosa de su fauor, acusandolo muchos. Ni tampoco conosco que eran mugeres deste mundo. Sino postrado en medio, con callar pidio perdon. Viendo el prior, que mas fue descuydo que malicia la del sancto mandolo yr como desterrado a vn conuento lexos de alli. Estando el sancto varon en oracion en la yglesia del conuento, donde lo echaron. Delante la ymagen del crucifixo, con muchas lagrimas. Acordandose de la infamia y afrenta que le auian hecho sin culpa dezia. Señor vos sabeys mi innocencia. Porque consentistes que fuesse infamado y afrentado. Hablo el crucifixo, milagrosamente, y dixo. Yo pedro que hize: porque me afrentassen: mas que a ti y me crucificassen? Oydas estas palabras, consolosse el sancto varon. Desde pocos dias manifesto nuestro señor la verdad. Y tuuieronlo en mucho. Vn mancebo confesso con este sancto varon que auia dado de coces a su madre. El sieruo de dios reprehendiole mucho, y en careciole este pecado: compungido el mancebo, dixole. Que penitencia me mandays padre que haga en satisfacion de tan gran delicto. Respondiole el sancto. Merescia el pie con que tan gran pecado heziste ser cortado. Pero yo no digo que lo cortes: sino guardate de caer otra vez en tanto mal. Despidiose el man-

cebo del sancto: y con el heruor de deuocion que lleuaua, cortose el pie. Y con el dolor, comienza a dar bozes. Como vieron el hecho sus padres y toda la vezindad acuden al canuento: y quexanse reziamente de sant Pedro. El sancto varon escusose, diziendo. Que no auia mandado tal cosa. Finalmente va a casa del herido sant Pedro y haze oracion sobre el herido, y sanolo. Acostumbrasse en Milan cada año: el dia de la fiesta de sant Pedro mostrar sus sanctas reliquias. Y Dios por intercession de su martyr haze milagros. Y a la persona en quien acaesce el milagro, si es pobre hazenle mucha limosna. Concertaronse dos perdidos hombres de fingir, que el vno tenia quebrados los ojos, y al tiempo que le pusieron las reliquias, su compañero quitandole las vendas con que los traya cubiertos: comienza a dezir a bozes. Milagro, milagro. Para que viessen que tenia vista. Salieron pegados los ojos marauillosamente en el paño: y confessaron su maldad. Y todo el pueblo vio aquella marauilla que Dios hizo. Disputando en la plaça de Milan solennemente con vn obispo de los herejes, en tiempo de gran calor. Dixole el obispo. Si tan sancto eres fray Pedro como dizen. Ruega a dios que embie vna nuue para que no perezca este pueblo de calor. Al qual respondio sant Pedro. Si prometes de apartarte de tu error yo hare lo que dizes. Los otros herejes dixeron a bozes. Prometelo, prometelo. Porque creyan que no lo

podria alcançar: y el cielo estaua muy sereno. Finalmente el hereje no se quiso obligar. El bienaenturado sancto dixo. Para confusion de los herejes: y para que claramente se vea ser Dios

criador de las cosas visibles r inuisibles. Suplico a su magestad embie nuues que defiendan el pueblo del calor. Lo qual sucedio como el sancto lo pidio.¹⁸

¹⁸ Flos... fol. xciiij.

